

La construcción de un legado:
HISTORIA DE LOS SETENTA Y CINCO AÑOS
DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO



La construcción de un legado: historia de los setenta y cinco años del Instituto Jorge Robledo / compilador Jairo Campuzano-Hoyos. – Medellín : Editorial EAFIT, 2024.

264 p. ; 27 cm. – (Dos Tintas)

ISBN: 978-958-720-925-9

ISBN: 978-958-720-926-6 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-927-3 (versión PDF)

1. Instituto Jorge Robledo (Medellín, Colombia) – Historia. 2. Escuelas privadas – Historia – Medellín, Colombia. 3. Educación cultural – Historia – Medellín, Colombia. 4. Instituto Jorge Robledo (Medellín, Colombia) – Fotografías. 5. Iglesia y Educación – Historia – Medellín, Colombia. 6. Maestros – Biografías – Medellín, Colombia. 7. Educación secundaria – Historia – Medellín, Colombia. I. Campuzano-Hoyos, Jairo, comp. II. Melo, Jorge Orlando, pról. III. Tít. IV. Serie
373.86126 cd 23 ed.
C758

Universidad Eafit- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Primera edición: septiembre de 2024

- © Jorge Orlando Melo González, Jairo Campuzano-Hoyos, Joan Manuel Largo-Vargas, Evelyn Jiménez Tapias, Flor Ángela Marulanda Valencia, Diana Londoño-Correa, Leidy Diana Uribe Betancur, Natalia Tabares Tamayo, Santiago Muñoz Agudelo, Juan Sebastián Marulanda Restrepo, José Alejandro Cruz Giraldo, Jorge Andrés Suárez Quirós
- © Editorial EAFIT
Carrera 49 No. 7 sur - 50. Medellín, Antioquia
<http://www.eafit.edu.co/editorial>
Correo electrónico: obradeseditorial@eafit.edu.co
- © Instituto Jorge Robledo

ISBN: 978-958-720-925-9

ISBN: 978-958-720-926-6 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-927-3 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587209259lr0>

Edición académica y compilación: Jairo Campuzano-Hoyos

Investigación histórica y gráfica: Natalia Tabares Tamayo y Jorge Andrés Suárez Quirós

Corrección de textos: José Alejandro Cruz Giraldo

Diseño y diagramación: Hugo Vásquez Echavarría

Imagen de carátula: Gabriel Carvajal Pérez, Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto (AFBBP)

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018



Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia



El pasado frente al futuro: conclusiones y reflexiones finales sobre el legado, retos y perspectivas del Instituto Jorge Robledo

<https://doi.org/10.17230/9789587209259ch6>

José Alejandro Cruz Giraldo
*Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
jacruzg@eafit.edu.co*

Jairo Campuzano-Hoyos
*Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
jcampuz2@eafit.edu.co*

INTRODUCCIÓN

En setenta y cinco años de existencia, el Instituto Jorge Robledo (IJR) ha afrontado diversas coyunturas y desafíos que, si bien han puesto a prueba su funcionamiento, ideales y continuidad, han permitido su consolidación como una de las instituciones educativas con más trayectoria y renombre de Antioquia. Las decisiones y los esfuerzos de quienes han dirigido el Instituto, desde sus fundadores hasta los miembros de los órganos colegiados, evidencian su solidez. Precisamente, los capítulos previos que conforman esta obra profundizaron en estas temáticas desde diferentes perspectivas: la filosófica, la pedagógica, la administrativa, la cultural y la de su proyección por medio de sus egresados. Sin embargo, aun con la diversidad temática, todos los autores coinciden en una misma tesis: las evidencias históricas dan cuenta de que a pesar de las transformaciones que ha experimentado el Jorge Robledo, existen unos principios rectores que persisten y no han perdido su vigencia. Lo anterior, en un entorno en el que tanto las directivas como los maestros y las familias han rechazado la educación coercitiva y autoritaria, lo que en conjunto han considerado clave para educar a los niños y jóvenes como ciudadanos. Se ha propiciado, entonces, un ambiente de libertad para estimular su voluntad y autonomía, pero siempre con base en el trabajo, el honor y el respeto por la dignidad humana. A lo largo de estas páginas, estos principios se han destacado como el *legado* del Instituto Jorge Robledo.

En efecto, el Instituto que existe en la actualidad no es el mismo de 1949. No solo han cambiado sus sedes y se ha ampliado y transformado su infraestructura. También se han modificado sus formas jurídicas de asociación, su estructura organizacional y lo que fue un atenuado laicismo. Además, los acondicionamientos de la planta física, la modificación de las jornadas escolares y el cumplimiento de las normas estatales han llevado a que las formas de socialización cotidiana, así como las actividades artísticas, las prácticas deportivas y la rigurosidad académica permanezcan en un estado de constante búsqueda por su evolución y mejora. Dichos procesos también se han reflejado en la aplicación de los principios pedagógicos del Instituto, como la Pedagogía Activa y la Escuela Nueva, los cuales se han actualizado con el transcurso de los años hasta adquirir la forma de un modelo particular robledista.

Estos cambios no se deben a caprichos particulares, sino a una serie de condiciones que, de acuerdo con la época, exigieron medidas bien informadas, meditadas y discutidas. Durante estos procesos, las directivas han valorado y se han adherido a los principios fundamentales del IJR. De allí que el reto primordial de quienes han estado a cargo de tomar decisiones y poner en marcha proyectos radicara en la capacidad de adaptarse a los nuevos escenarios y proyectarse a futuro sin poner en riesgo sus convicciones fundacionales. En otras palabras, lo que se evidencia en el análisis de estos setenta y cinco años es la capacidad institucional de



mantener sus cimientos firmemente anclados, mientras confería flexibilidad a su estructura, como la caña que se dobla ante el viento, pero no se quiebra.

Lo anterior no quiere decir que los principios de la organización no hayan sido puestos a prueba o amenazados en diferentes momentos de su historia. Lo que se destaca es el esfuerzo constante de los miembros de la institución por mantener una fuerte conexión y alineación entre los principios de la organización y sus integrantes. Como se demuestra en los capítulos de esta obra, desde la fundación del IJR ha existido un empeño consciente por estimular, promover y aprovechar sus valores y su filosofía. Su finalidad ha consistido en que tanto las

Descubriendo un mundo microscópico en clase de laboratorio, 2024.
Fuente: AIJR.



Miguel Roberto Téllez,
fundador del Instituto
Jorge Robledo, s. f.
Fuente: AIJR.

generaciones actuales como las venideras tengan una mayor claridad de la trayectoria del Instituto, así como de lo que es y simboliza su esencia. Esta claridad la proporciona la historia.

En tal sentido, los títulos que conforman este libro representan un aporte de primer orden en la comprensión de la historia del IJR. Por ello, como cierre de la investigación, este capítulo presenta un balance analítico de los setenta y cinco años de historia del Instituto Jorge Robledo y recoge las principales contribuciones de los capítulos anteriores en términos de sus retos, cambios y continuidades, con énfasis en el rol que ha tenido *el legado robledista* durante estos procesos. El primer acápite comienza por analizar cuáles han sido los mecanis-

mos o estrategias de transmisión de ideas que han permitido la construcción del legado robledista. En el segundo, con el interés de ilustrar cómo dicho legado ha incidido en las respuestas ante los cambios que han tenido lugar, se abordan algunos de los retos más importantes que ha vivido el Jorge Robledo en sus setenta y cinco años de historia. El último acápite pone en perspectiva la historia del IJR frente a los retos actuales, con el objetivo de arrojar luces que puedan ser útiles para la toma de decisiones en el presente y en el porvenir. Este último objetivo, que se propone como alternativa analítica poco convencional en los estudios históricos de nuestro medio, coincide con el espíritu de la administración actual.

En los últimos años, la administración del Instituto ha procurado sistematizar y formalizar sus registros. Lo anterior con el propósito de comprender cómo el pasado se puede actualizar en el mundo contemporáneo y, con un mayor énfasis, para poseer un “norte tangible” que ilumine la toma de decisiones y sea un utensilio que contribuya a dilucidar, a quienes lleguen en el futuro, lo que hasta ahora ha sido el Instituto Jorge Robledo. Un norte que, en definitiva y en palabras de Rosa María Moreno Cardona, la actual rectora, se pueda “seguir reproduciendo cuando uno ya no esté”.¹ De esta manera, en la búsqueda de conservar y transmitir el legado, la actual administración se reencausa en iniciativas que en algún momento estuvieron vigentes en el IJR y que se pueden sintetizar en el llamado que dio inicio a un artículo publicado en la revista *Símbolo* en 1970, donde se analizaba los primeros tres años de rectoría de Javier Gutiérrez Villegas:

Conviene, jamás por torpe vanidad, pero sí como gimnasia del espíritu y para memoria de las generaciones que vendrán, colgar la azada a la caída de la tarde, repasar la faena cumplida y recontar los granitos de arena, depositados con tanto amor, al pie del pedestal robledista.²

LA TRANSMISIÓN DE IDEAS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL LEGADO ROBLEDISTA

Graciliano Acevedo, profesor que en la actualidad suma casi cincuenta años de ejercicio docente en el Instituto, re-

cuerda vívidamente cómo Miguel Roberto Téllez conversaba con los profesores para explicarles cuál era el sentido y qué significaba la filosofía de la institución.³ Desde sus inicios y durante casi medio siglo, la filosofía robledista fue transmitida de manera activa por sus propios fundadores, quienes lideraron la rectoría desde 1949 hasta 1967. Sin embargo, la presencia de Téllez fue más duradera. Desde 1974, se convirtió en miembro del Consejo Directivo y mantuvo esa posición hasta su fallecimiento en 1996. Ambos dedicaron grandes cantidades de energías a la Institución, pero Téllez le dedicó su vida. Él y Conrado González consideraban que la sociedad colombiana necesitaba de individuos formados en un ambiente de libertad y respeto, sin imposiciones doctrinales –aunque con la moral cristiana como faro– y que les permitiera a los niños desarrollar su específico ser humano.

El Jorge Robledo era y es la expresión viva de estos ideales, semejantes a los que alguna vez Agustín Nieto Caballero en el Gimnasio Moderno y Carlos E. Restrepo en el Ateneo Antioqueño se esmeraron en fomentar, como se ilustró con detalles en los capítulos primero y segundo. Justamente, en su búsqueda por difundirlo, Téllez también replicó esa misma dinámica dialógica que cultivaba con los profesores cuando hizo parte de las juntas y consejos, donde su opinión se tenía en gran consideración. Especialmente, porque los padres que matricularon a sus hijos en el Jorge Robledo y –que posteriormente conformaron las diferentes sociedades y la Corporación que hoy lo

*Vida institucional y cotidiana***Disciplina**

A la par de la propuesta pedagógica, la disciplina ha tenido un manejo particular de acuerdo con la tradición y enseñanzas impartidas por los fundadores del Instituto Jorge Robledo. El ideal de la institución ha sido que los conflictos, travesuras y problemáticas sean tratados desde el diálogo y no desde el castigo o la amenaza de expulsión. El objetivo es que los estudiantes comprendan que ejercer las libertades no significa transgredir las normas de conducta frente a los compañeros, personal docente o empleados de las instalaciones.

Para inculcar una buena conducta, desde el mismo origen del colegio, se instauró el *Código del Robledista*, que encarna el deber ser de un estudiante de la institución. Este se ha fundado en el respeto por la patria, los padres, la religión y las demás personas. Así mismo, en él se resalta el valor de la amistad y el trabajo escolar para el perfeccionamiento del ser. Las transgresiones al Código, sea por travesuras o enfrentamientos entre los alumnos, se han tratado, inicialmente, por el personal docente y, eventualmente, por el rector. Un ejemplo de la corrección que se ha propiciado en el Jorge Robledo lo proporciona Téllez, quien tenía su forma particular de ser y de hablar para que los estudiantes reflexionaran sobre su manera de actuar. En una ocasión, en agosto, durante los actos de conmemoración de la Batalla de Boyacá y la Independencia de Antioquia, una docena de estudiantes llegaron a caballo a las siete de la madrugada. Estos habían pasado la noche festejando en una de las fiestas de la ciudad, la Feria de las Flores. Para la época, este comportamiento hubiera sido motivo de expulsión, pero Téllez respondió de manera calmada, conversó con los estudiantes y

los envió a sus casas con el compromiso de reunirse con ellos el día siguiente. Los estudiantes acataron la instrucción y se reunieron con el profesor, quien les hizo ver la gravedad del asunto y les hizo prometer que no se repetiría.

Ahora bien, a lo largo de su historia algunos actos de indisciplina han conllevado medidas más severas. Particularmente, se pueden mencionar tres. El primero tuvo lugar en 1958, cuando los estudiantes del grado sexto robaron los cuestionarios de los exámenes finales. La respuesta de las directivas, refrendada por el rector que para estos años era Téllez, fue la expulsión de todos los estudiantes de sexto grado. Sin embargo, esta medida estuvo acompañada de un acuerdo que permitió que algunos pudieran regresar y graduarse como robledistas. La segunda fue a finales de la década del sesenta, durante la rectoría de Javier Gutiérrez Villegas. Una serie de estudiantes de último año hicieron explotar pólvora debajo de algunos asientos y se les suspendieron los grados, por lo que recibieron sus diplomas por ventanilla. Finalmente, en 1970, aún con Gutiérrez como rector, ocurrió un tercer incidente. Uno de los estudiantes de último año fue elegido para escribir y pronunciar el discurso de graduación. Sin embargo, a los oídos del rector llegó que el tono del texto sería de carácter “revolucionario”. Como consecuencia, el rector quiso suspender nuevamente los grados, pero la intervención de los padres de familia llevó a que esta decisión fuera reversada, aunque bajo el compromiso de que los padres revisaran el discurso previamente. Además, los grados no se realizaron en el Teatro Lido, como era acostumbrado, sino en la capilla.

Ahora bien, lo anterior son excepciones, puesto que las contravenciones no solían ser tan graves, así como tampoco los correctivos. En realidad, los conflictos y los actos de indisciplina se presentaron con mayor recurrencia en el bachillerato, rebeldía correspondiente a la juventud. Esto se manifestaba principalmente por el consumo de cigarrillo, que hasta épocas recientes se hacía con frecuencia por parte de los estudiantes. Las directivas procuraban explicar a los estudiantes los efectos nocivos del cigarrillo sobre la salud. Además, se invitaba a los profesores a no fumar en presencia de los alumnos, para que estos no lo tomaran como una excusa para hacerlo dentro de la institución.

Estos los últimos años, para tratar los conflictos, el Jorge Robledo ha recurrido a medidas relacionadas con la justicia restaurativa, los círculos de paz y los del trabajo de reparación. La premisa es que los niños comprendan que debe existir una intención de reparación y que no basta con simplemente pedir perdón o mostrar arrepentimiento. La intención es que haya un proceso de sensibilización con los estudiantes y la familia, y con el acompañamiento de psicólogos y docentes.

Fuentes:

“Código del Robledista”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (1954).

Consejo Académico, “Acta No. 2 del 24 de enero de 2007”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 2.

Consejo Directivo, “Acta No. 164 del 29 de julio de 1975”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR, 294.

Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.

Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.

Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.

preside— tenían afinidad con su visión filosófica y pedagógica.

Para Téllez, la enseñanza no solo ocurría en las aulas. Otros espacios eran oportunos para formar tanto a los profesores como a los padres en los ideales del colegio a través del diálogo y el ejemplo. De ellos dependía que, realmente, el Instituto rompiera con las lógicas educativas tradicionales: restrictivas, jerárquicas, autoritarias y punitivas. Téllez fue el principal referente de la filosofía robledista y su influencia directa inspiró a los maestros, padres de familia y miembros de la Institución en general, quienes han procurado mantener y defender la filosofía fundacional ante los cambios. Además, han aprendido y han experimentado por sí mismos o por medio de sus hijos los efectos positivos de esta forma de educar. En otros términos, también se han convertido en transmisores del legado robledista. En última instancia, las repercusiones de esta ruptura educativa estaban dirigidas a los estudiantes. No resulta extraño, entonces, que Téllez también usara el diálogo (y la escucha) como correctivo para las travesuras de estos. Más que amonestarlos, se esmeraba por explicarles por qué lo que hacían no era correcto. Aún hoy, sus estudiantes lo recuerdan con cariño y consideran sus procedimientos como inéditos y como enseñanzas que marcaron profundamente sus vidas.⁴

Profesores, padres y estudiantes, todos estaban involucrados y jugaban un papel determinante en el proceso de educación. Ya en una entrevista



Estudiantes de primaria atentos a la clase de su profesor en la nueva sede de Otrabanda, 1956. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.

publicada en la revista *Símbolo* en 1974, Téllez y González declaraban que sus aspiraciones no tendrían sentido si no se contaba con el “trípode fundamental” que las soportara: “estudiantes, padres y profesores”, a lo que habría que agregar directivas.⁵ Sin embargo, para Téllez esto exigía un tipo de interacción particular que permitiera desarrollar

[...] el contenido y formas de las relaciones humanas fundamentales, propicias e indispensables para el desarrollo de la personalidad plena de nuestros educandos: relaciones de diálogo permanente, relaciones amistosas de colaboración con ellos, en las que manteniendo cada uno su rol y su función pueda integrarse con los demás: estudiantes con profesores;

profesores con directivas y viceversa; y, ante todo, relaciones positivas del colegio con los padres de familia.⁶

Otros medios clave que sirvieron como una extensión a tal diálogo fueron el “Código del Robledista” (1949), el *Manual de Administración Curricular* (1982), las revistas institucionales y los discursos pronunciados durante las celebraciones especiales, elementos protagónicos en la transmisión de ideas y la construcción del legado. En las publicaciones de la *Revista Instituto Jorge Robledo* (1954) y, posteriormente, *Símbolo* (1964) –denominada de manera literal en las portadas como “vocero” del IJR– aparecían tanto los símbolos, el código o el reglamento, como artículos y entrevistas en los que se abordaba

la historia de la institución, su filosofía u otros asuntos relacionados con sus principios. Por su lado, en celebraciones como la primera ceremonia de graduación de bachilleres o las de aniversarios emblemáticos (las de veinticinco y cincuenta años, por ejemplo), representantes de las directivas y la planta docente, en sus discursos, dejaban constancia de los valores fundacionales como esencia de un legado que, si bien relativamente revolucionario, había sido indeleble. De hecho, en el primer número de la *Revista Instituto Jorge Robledo*, sus fundadores reconocieron que lo que buscaban era

[...] ofrecer un tipo de educación que, si estrictamente no podía denominarse “moderna”, por cuanto los principios filosóficos y pedagógicos que la habían de sustentar eran los viejos principios cristianos del valor de la persona humana, individualizada en cada uno de los educandos, y el del respeto consiguiente debido a éstos, implicaba una actitud educativa un tanto diferente a la comúnmente adoptada en los establecimientos de educación de la ciudad.⁷

El Instituto Jorge Robledo fue creado con el interés de responder a los progresos educativos tanto a nivel mundial como nacional, de tal manera que se “acomodara con mayor flexibilidad” a los nuevos conceptos de la tarea educativa y que incorporara renovadas técnicas formativas.⁸ Como se vio en el segundo capítulo de este libro, la base de este proyecto fue la Pedagogía Acti-



va, aunque con algunas modificaciones en cuanto a un atenuado laicismo y el patriotismo. Sin embargo, el corazón de la ruptura del IJR con la educación tradicional se puede sintetizar en una idea: otorgarle voz a los estudiantes.⁹

Ciertamente, tal idea no se traduciría en un *todo se vale*. En realidad, la disciplina ha sido un pilar fundamental hasta el día de hoy en el Instituto, pero como medio de cultivar “el honor”, avivar “la educación de la voluntad” y guiar a los estudiantes a través del “ejemplo”.¹⁰ Esto ha implicado rechazar “los sistemas coercitivos, tiránicos, humillantes, relajadores de la persona humana”, porque se confía en la “responsabilidad de cada uno,

Armando palabras con rapidez en actividad lúdica, 2024. Fuente: AIJR.



Palabras de Conrado González Mejía en la celebración de las bodas de plata del Instituto Jorge Robledo, 1974. Fuente: AIJR.

el comportamiento y la conducta”.¹¹ Lo anterior, por supuesto, es algo que se percibe en los principios que se han fomentado históricamente en la institución, mas no obedece a una condición que pueda afirmarse como característica absoluta de todos los docentes y directivos que han servido al Jorge Robledo. No obstante, lo que sí puede afirmarse con base en la evidencia histórica es que los maestros y directivos procuran agotar sus recursos antes de acudir a medidas severas como amonestaciones, suspensiones de clases o estudio para pérdida de cupo.¹² De hecho, así se registró en un balance que se publicó en 1970, a lo que se llamó “una disciplina razonada y consciente”.¹³

Esta forma de educar supone un alto grado de respeto entre los interlocutores. No obstante, no se trata de un

respeto vertical. Aún hoy, algunas personas se sorprenden al enterarse de que muchos de los estudiantes robledistas prefieren llamar a sus maestros por su nombre de pila o por diminutivos y no por títulos, como su profesión.¹⁴ Ese tipo de relación, con jerarquías difusas y no muy distantes, era estimulada con prácticas institucionales como las de tener salas de profesores abiertas a los estudiantes. Esta visión centrada en la libertad y el diálogo ha marcado profundamente a sus estudiantes y muchos de ellos, formados bajo esta filosofía, heredaron las aspiraciones que alguna vez llevaron a la creación del IJR y han tomado un papel activo, al llegar a su vida adulta, en diferentes roles dentro de la institución.

Uno de los casos más representativos es el de Iván Cristóbal Isaza Isaza, quien, en entrevista concedida para la

elaboración de esta obra, afirmó –con el buen humor que al parecer le caracteriza–: “entré al colegio en el año de 1951 y no he podido salir...”.¹⁵ Isaza realizó su primaria y bachillerato en el IJR y luego se vinculó con los órganos directivos en diferentes encargos. Para finales de la década de los setenta, por solicitud de Miguel Roberto Téllez y ante las dificultades financieras que aquejaban al Instituto en esa época, Isaza pasó a ocupar la presidencia del Consejo Directivo (hoy Consejo Superior), posición en la que permaneció por cuarenta y un años. En la actualidad, y aunque renunció a la presidencia hace pocos años, aún hace parte del Consejo. Un caso análogo es el de la profesora universitaria y matemática Débora María Tejada Jiménez. Sus padres participaron activamente entre las familias fundadoras y fue una de las primeras mujeres en estudiar en el Jorge Robledo. Durante sus años como estudiante hizo parte del grupo teatral “La Caneca”, conformado por estudiantes de la institución, grupo que ayudó a enriquecer la vida cultural del Instituto. Además, perteneció a la segunda generación de mujeres robledistas que obtuvieron el título en 1970. Posteriormente, cuando matriculó a una de sus hijas en la institución, Tejada se vinculó a la Asociación de Padres. En la actualidad, es la presidente del Consejo Superior.¹⁶

Los anteriores son casos representativos, pero no aislados. Como se ilustró en el capítulo quinto, muchos de los egresados, ya como padres, matriculan a sus hijos con la expectativa de que experimenten la libertad y la “felicidad” escolar que ellos experimentaron

alguna vez. Además, el Instituto ha propiciado la incorporación de exalumnos entre sus miembros como mecanismo para facilitar y fortalecer el vínculo entre estos y su filosofía. En el capítulo previo a este, se aludió a algunos de los profesores egresados que hacen parte de la Corporación. No obstante, es posible señalar otros casos significativos en la actualidad. La rectora del Colegio Jorge Robledo de San Nicolás, Carolina Jiménez Lalinde, es egresada del IJR. Así mismo, la mayor parte de los miembros del Consejo Superior son egresados. Tal es el caso de Pedro Juan Bernal Restrepo, Rafael Echavarría Escobar, Juan Guillermo Olarte Estrada, Jorge Osorio Maya, Lucas Ochoa Garcés y los ya mencionados Iván Cristóbal Isaza Isaza y Débora María Tejada Jiménez. Las dos únicas excepciones son Gonzalo Díaz Gómez y Pedro Ricardo Peláez Díaz que no son egresados.

Sin embargo, como se viene argumentando, el interés de las directivas de que sus egresados hagan parte de los miembros de la institución no es solo una tendencia de la actualidad, ni tampoco se limita a los padres, el profesorado o las esferas administrativas. Por ejemplo, en los años en que estuvo vigente la capilla y tras la muerte del presbítero Fabio Restrepo M. –primer capellán del Instituto y orientador espiritual de la comunidad robledista hasta su muerte–, se buscaron posibles candidatos para reemplazarlo. Entre ellos, se contrató a un egresado del colegio, pero este murió debido a una enfermedad. Los demás capellanes, en palabras de la rectora actual, “no



Pruebas ciclisticas
del Instituto en las
inmediaciones del estadio
Atanasio Girardot, 1956.
Fuente: *Revista Instituto*
Jorge Robledo, n. 6, 1956.



Jugando en el descanso, 2024. Fuente: AIJR.

supieron adecuarse al espíritu de la institución”.¹⁷ Como consecuencia, se tomó la decisión de concientizar a las familias en que el ejercicio de la fe era una tarea del hogar. Finalmente, a principios del siglo XXI, se hizo una reforma a la capilla y se convirtió en el actual Auditorio Fundadores.

Este tipo de desajustes subrayan la importancia de garantizar que todos los miembros de la institución, independientemente de su papel, estén alineados con su filosofía y principios educativos. En este sentido, la tendencia de atraer a los egresados al Instituto no ha sido una aspiración arbitraria. Pese a los años que han transcurrido desde su fundación, las dinámicas que se viven dentro del Jorge Robledo resultan extrañas a muchas personas, habituadas a formas de relacionamiento más jerárquicas y autoritarias. Según el testimonio de algunos entrevistados, esto resulta particularmente en un desafío para los profesores que provienen de colegios religiosos u oficiales donde la costumbre es implementar evaluaciones o niveles de exigencia que no necesariamente confluyen con las expectativas del Instituto.¹⁸ Además, cuando los vínculos de los integrantes con la institución son frágiles, en términos de conocer su historia, su tradición y su naturaleza, se ha solido interpretar como un proceso de debilitamiento del proyecto educativo, tal como ocurrió en 1989 y en 1995, como se explicó en el segundo capítulo.

Por estas razones, desde su fundación, uno de los deseos de las directivas es que sus egresados lleguen a ser

docentes del plantel, lo que se ha conseguido en ciertos momentos como en el caso de algunos profesores de música y ballet, entre otros.¹⁹ Si bien el número de profesores egresados del IJR no corresponde a la mayoría de su planta docente, la transmisión de los principios robledistas parece continuar sin mayores obstáculos. En la actualidad es normal que se hagan reuniones semanales para dialogar sobre las dificultades pedagógicas que se presentan en el desarrollo de las actividades. Así mismo, los profesores con más experiencia contribuyen a atender dudas y, a lo largo de los años, el Jorge Robledo ha procurado incidir en la formación de sus profesores para aumentar la calidad y conocimiento sobre los principios filosóficos y pedagógicos de la institución.²⁰

Ahora bien, hasta ahora se han descrito lo que en las fuentes analizadas y en los capítulos previos se perciben como los mecanismos o estrategias generales de transmisión de las ideas que han configurado un legado robledista, siguiendo una línea continua desde sus fundadores hasta la actualidad. Profesores, directivos, padres, estudiantes y egresados han interactuado con dichos mecanismos y, a su vez, se han convertido en transmisores de las ideas o, si se prefiere, en eslabones de una cadena que con los años ha permitido la construcción de un legado. En este proceso han sido fundamentales el diálogo, los documentos y publicaciones institucionales, así como las iniciativas de las directivas del Instituto por atraer egresados. Además, debido

a la larga trayectoria del Jorge Robledo, muchos de los integrantes de la llamada *comunidad robledista* han transitado por diferentes roles, primero como estudiantes y luego como padres, profesores o directivos. Esto no solo ha contribuido a la permanencia del legado, sino que representa una característica identitaria del IJR, aunque no es algo que se pueda totalizar.

El objetivo con las anteriores líneas era demostrar cómo las ideas fundacionales, abstractas e intangibles, han logrado pervivir como la expresión de una serie de principios que constituyen la visión filosófica del Jorge Robledo. Por supuesto, los mecanismos descritos no agotan los medios de transmisión del legado robledista, porque sus efectos no solo parten de un conocimiento, sino de las vivencias dentro del Instituto. El legado se configura a través de las interacciones de los estudiantes, sus maestros y otros miembros de la comunidad educativa; en los pasillos, en las aulas, en las canchas y, en general, en los espacios donde los niños y adolescentes ejercen la libertad que estimula el colegio y donde, según los testimonios recogidos en la encuesta de egresados y en las entrevistas, pueden simplemente “ser felices”.

Sin embargo, que esto sea así no es tan lineal o armónico como parece reflejar el cuadro que se presentó en este acápite. Que el Jorge Robledo haya labrado tal legado y que permanezca como una institución viva en la actualidad solo es posible gracias a los grandes esfuerzos que a lo largo

de los años han realizado sus miembros en materia pedagógica, cultural, deportiva, académica y administrativa. Estos elementos son el marco y las causas para que se pueda hablar de un legado. De hecho, el discurso y los ideales han logrado materializarse cuando se ha tenido claridad de cómo traducir los valores y principios que se esperan transmitir en unas formas particulares de enseñanza, las que se han transformado con el tiempo. Asimismo, cuando se cuenta con la solidez económica que le permite mantenerse y cumplir con sus objetivos filosóficos y pedagógicos. Para 2024, el Instituto Jorge Robledo cuenta con estos elementos, pero su consolidación ha sido el resultado de un largo proceso que no ha estado exento de conflictos, rupturas, transformaciones o discontinuidades. Estos procesos se han desarrollado de forma extensa en los capítulos previos. En este sentido, el siguiente acápite consiste en una síntesis analítica de los principales retos y cambios del IJR, con énfasis especial en el papel que ha tenido el legado.

RETOS Y TRANSFORMACIONES EN LA TRAYECTORIA DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Cuando Miguel Roberto Téllez y Conrado González Mejía fundaron el Instituto Jorge Robledo no contaban con pautas detalladas de cómo proceder. Desde luego, por su vocación y larga experiencia como educadores tenían la convicción de que Medellín necesitaba de un colegio

que propendiera por fines educativos no tradicionales, donde los niños y jóvenes crecieran en un ambiente de libertad y bajo preceptos que les ayudaran a vivir en sociedad y a cultivar su específico ser humano. Para ello, requerían de un amplio margen de acción que las instituciones públicas no propiciaban y de principios pedagógicos firmes, que se alimentaran de los progresos educativos con “mayor flexibilidad” e incorporaran renovadas técnicas formativas.²¹ No obstante, la materialización de tales aspiraciones los condujo por un camino lleno de desafíos que, muy pronto, exigió capacidades que superaban las suyas propias. Este camino, que comenzó hace setenta y cinco años y continúa hasta el día de hoy, ha involucrado a una serie de actores que se convirtieron en figuras clave para afrontar el reto de crear y mantener una institución con dichas características. Camino que, aunque con altibajos que implican componentes tanto internos como externos, demuestra que “la adversidad bien administrada es un paso hacia el futuro”, como se indicó en un artículo a propósito de la historia del Jorge Robledo.²²

El Instituto Jorge Robledo nació en un periodo coyuntural de la historia nacional. A grandes rasgos, desde principios del siglo xx, diferentes zonas del país, entre ellas Antioquia, pasaban por un proceso de Industrialización y acelerado crecimiento urbano que demandaba una mayor formación técnica y ciudadana por parte de una población en su mayoría rural y con graves problemas de analfabetismo. Inconvenientes que la educación pública,



la cual se regía por métodos draconianos, no había logrado subsanar y que, entre otras cosas, la habían llevado a una pérdida de credibilidad y prestigio. Asimismo, las disputas partidistas e ideológicas habían conducido al país a un periodo de inestabilidad y violencia social y política que ponía en entredicho los ideales de progreso de las clases industriales y empresariales. En este escenario, la propuesta de Téllez y González tuvo eco en sectores de la población que se identificaron con sus

aspiraciones filosóficas y pedagógicas, como se explicó en el primer capítulo.

Ahora bien, hasta ese momento las iniciativas de educación privada y de carácter laico no habían tenido buen término en la ciudad. Este tipo de propuestas exigían grandes capitales y generaban desconfianza en una sociedad profundamente católica y habituada a métodos de enseñanza tradicionales. Con el paso de los años, aun cuando el contexto fundacional ha evolucionado, dificultades análogas han permanecido,

Salón de elaboración de cigarrillos de Coltabaco, una de las empresas privadas más grandes de Colombia en la primera mitad del siglo XX, s. f. Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín, 1923, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1923.

aunque con diferentes características. Por consiguiente, los grandes retos a los que se ha enfrentado el Jorge Robledo a lo largo de su historia se pueden clasificar en dos tipos: pedagógico y financiero.

Estos dos ámbitos, por lo tanto, serán los que guíen el análisis que sigue a continuación. Vale aclarar que estos retos no eran independientes entre sí. Estaban relacionados y, en muchas ocasiones, un mismo fenómeno les afectó en su conjunto. Igualmente, estos han supuesto otra serie de dificultades y planes de acción que van desde la esfera de la organización jurídica del colegio o el buen o mal desarrollo entre sus diferentes instancias internas, hasta la expedición de normativas nacionales, crisis reputacionales o de salubridad, como lo fue el COVID-19. Finalmente, la superación de los retos ha propiciado una serie de transformaciones que le han permitido al IJR adecuar sus prácticas para cumplir con sus fines filosóficos y pedagógicos.

La construcción de un modelo pedagógico

El primer reto al que se vieron enfrentados los fundadores del Instituto Jorge Robledo fue determinar cuál sería el modelo pedagógico de la institución. Bajo la influencia de educadores de la talla de Agustín Nieto Caballero y Ovide Decroly, entre otros, Miguel Roberto Téllez y Conrado González adaptaron las propuestas filosóficas y educativas de la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa como modelo pedagógico del nuevo plantel educativo. Inicialmente, las no-

vedades más patentes producto de esta adaptación fueron un moderado laicismo –puesto que si bien permitían libertad de culto, la religión oficial era católica y contaban con capellán propio para la educación religiosa–, junto con una marcada vena nacionalista o patriótica, cuya impronta se vio reflejada en la elección del nombre del Instituto; es decir, “Jorge Robledo”, conquistador de Antioquia y, para los fundadores, expresión de las virtudes que deseaban ver reflejadas en los educandos.²³ Sin embargo, en los años posteriores a la fundación, otros elementos como la formación de los profesores, sus condiciones laborales y remuneración, la actualización del currículo o plan de estudios, así como las condiciones de la planta física y el número de estudiantes fueron esenciales para la consolidación de un modelo pedagógico propio.

Como se argumentó en el segundo capítulo de esta obra, la formación de los profesores ha sido una de las preocupaciones permanentes de las directivas del IJR. El lema “si se mejora al educador se mejora la educación” sintetiza este espíritu, sello de la Pedagogía Activa. La calidad de los maestros no solo era un requisito necesario para cumplir con los fines educativos de la institución, sino también para ganar el aval de la opinión ilustrada de la ciudad. Así, los primeros profesores que se contrataron fueron normalistas o de nivel universitario. Además, se valoró que contaran con cursos de especialización y publicaciones en el campo. No obstante, el Instituto procuró incidir directamente en su formación.



Durante sus cuatro primeras décadas de existencia, el IJR estimuló los viajes como medio para mejorar un segundo idioma, participar en eventos académicos y deportivos, así como para conocer sobre los métodos y enfoques de los modelos pedagógicos implementados en la institución. Empero, en este periodo y hasta principios de la década de los ochenta, pese a que se habló de financiar cursos y especializaciones, las iniciativas para apoyar la formación posgradual de los maestros no tuvieron mucha fuerza. Aunque no son claras las razones, que estos se capacitaran por su cuenta no era del agrado de las directivas.²⁴ En cambio, para finales de la década de los ochenta, el Instituto patrocinó cursos como Lectura Comprensiva, Ense-

ñanza en el Jardín y Planeación curricular. Además, como complemento en la búsqueda de calidad, se mejoraron las condiciones salariales y se buscó que los profesores les caracterizara la buena voluntad y sentido de pertenencia, materias todas que se analizan con detalle en el segundo capítulo.

El plan de estudios también fue una de las preocupaciones de las directivas del colegio, puesto que de este dependía la consolidación del orden académico o escolar y, en última instancia, la aplicación del modelo pedagógico. En este asunto los maestros también tuvieron un alto grado de participación. Entre 1955 y 1966, con el objetivo de revisar y organizar los lineamientos pedagógicos del Instituto, se conformó una Junta Pedagógica integrada por los directores de

Primeras comuniones del Instituto Jorge Robledo década del cincuenta, s. f. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.



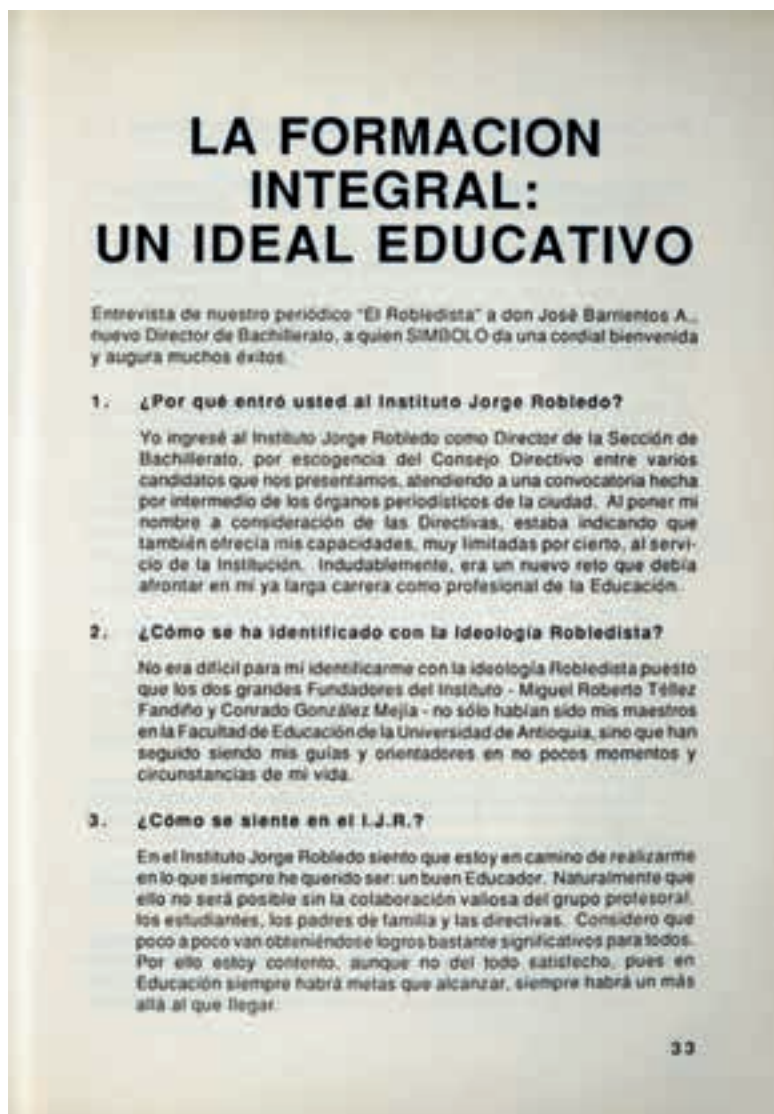
Niños de la Iguaná en las fiestas de la Acción Social Instituto Jorge Robledo, 1970. Fuente: AIJR.

primaria y bachillerato, el rector y otros miembros. Posteriormente, dentro de este mismo margen de tiempo, esta Junta pasó a llamarse Consejo Pedagógico del Instituto Jorge Robledo y se consideró la “suprema autoridad pedagógica del colegio”, como se expuso en el segundo capítulo. En las cuatro primeras décadas del Instituto, este tomó una serie de medidas en cuanto a la definición del plan de estudios. Proceso que evidencia la huella de las propuestas social y democrática de John Dewey, así como la científica y natural de Ovide Decroly. Aunque es preciso reiterar que eran aplicadas con sus respectivas adaptaciones al contexto local.

Como se ha señalado a lo largo de esta obra, en la década de los cincuenta del siglo xx, con la idea de educar a los estudiantes en actividades filantrópicas, caritativas o de acción social, en gran medida, acordes con los lineamientos católicos, algunos padres de familia constituyeron a la Acción Social del Instituto Jorge Robledo (ASIR), con el objetivo de hacer donaciones para los más necesitados. Por su cercanía con el Instituto, muchos de los beneficiados de esta iniciativa fueron los habitantes de bajos recursos de las inmediaciones de la quebrada La Iguaná. Así mismo, a partir de la “Autoevaluación” llevada a cabo entre 1974 y 1975, y con el interés

de incentivar las aptitudes del alumno y diversificar las áreas vocacionales, se crearon asignaturas de música, pintura y dibujo, pero también de electrónica. Esta medida tomó mayor fuerza con la expedición del decreto 080 de 1974 y con la aprobación de la jornada continua por parte de la Secretaría de Educación en 1979, que permitió aumentar la intensidad horaria de algunas asignaturas e incentivar la creación de cursos extracurriculares.

Sumado a lo anterior, las visitas de empresarios y figuras públicas, al igual que las salidas pedagógicas a universidades y empresas no solo evidencian el interés de IJR por orientar a los estudiantes vocacionalmente, sino también por reforzar la vena científica y técnica de su modelo pedagógico. En realidad, ya desde 1969, cuando se vivió un proceso de departamentalización en la estructura académica y científica del plantel –el cual tomó como referente al departamento de Biología y Química de la Universidad de Antioquia–, es posible observar que el Jorge Robledo apostaba por una educación tanto de carácter humanista, como científicista. Prueba de ello eran las materias. Por un lado, español y humanidades, lenguas modernas –entre ellas, inglés– y educación física; y, por el otro, física y matemática, química y biología. Todas estas medidas, en última instancia, estaban encaminadas a enriquecer el abanico vocacional de los estudiantes, permitirles una mayor libertad y autonomía para explorar y elegir materias –según sus preferencias y capacidades– y, por lo tanto,



armonizar el modelo pedagógico con la Pedagogía Activa y los principios filosóficos de la institución.

La planta física también tuvo un papel clave en la formación de los estudiantes. Con el mejoramiento de la administración financiera del Instituto, las adecuaciones del plantel fueron constantes, por lo que se mejoraron los espacios existentes, se construyeron otros nuevos y se dotaron los salones. La Pedagogía Activa

En búsqueda del ideal educativo de una "educación integral". Fragmento de la entrevista que los editores de la revista Símbolo realizaron al nuevo director de bachillerato, José Barrientos A. Fuente: *Símbolo*, n. 39, 1988.



Ganadores concurso de disfraces: *Caperucita Roja*, Ana María Palacio; *Mariscal Robledo*, Mauricio Sierra; *Hawaiana*, Claudia Correa y *Pescador*, Juan Germán Osorio, 1970. Fuente: AIJR.

recomendaba que los espacios cumplieran con tres acondicionamientos básicos: amplitud, aire y luz. Así, como se expuso en el capítulo tres, en la década de los setenta, se llevaron a cabo obras como un parque infantil, un patio para clases al aire libre y un aula para audiciones, televisión y cine. Igualmente, se construyó un salón de teatro. También, en 1973, se adquirió un lote cercano al kínder y, diez años después, en 1983, se inauguró una piscina. En el transcurso de este proceso, el Instituto proporcionó material

de enseñanza para kínder y dotó espacios de formación como la biblioteca y los laboratorios.

Como se puede concluir hasta este punto, y como se argumentó en el segundo capítulo, durante las cuatro primeras décadas de la historia del Instituto Jorge Robledo –principalmente durante las décadas de los setenta y los ochenta–, se implementaron un conjunto de reformas que contribuyeron significativamente a la consolidación del modelo pedagógico y que, además, respondieron de manera ar-

mónica a la normativa nacional. Sin embargo, esta tendencia cambió en la década de los noventa. La expedición de la Ley 115 de 1994, también conocida como Ley General de Educación, tenía la finalidad de estandarizar y hacer más efectiva la educación pública y privada, a través de hacer obligatoria la implementación del Proyecto Educativo Institucional (PEI). Sin embargo, una serie de circunstancias internas impidieron que esta se aplicara en el IJR durante la última década del siglo xx.

Tras la salida de Federico García Posada de la rectoría del Instituto en 1994, su sucesor no cumplió con las exigencias de la ley durante los tres años que estuvo en la rectoría (1995-1997). Posteriormente, quienes ocuparon el cargo lo hicieron por un tiempo breve y de manera inestable. En gran medida, esta situación se debió a que la Ley General exigía el establecimiento de un modelo de gobierno y, en consecuencia, el Consejo Directivo aumentó los controles para la operación del instituto. Esto afectó tanto las relaciones del Consejo con la rectoría, como con los profesores y los padres de familia. La percepción de esta ley por parte del IJR y de otras instituciones privadas era que comprometía su autonomía y contravenía las disposiciones y el orden académico que habían desarrollado hasta entonces. Por ende, se pretendió incidir en la norma a través de alianzas con la Asociación de Educación Privada (ADECOPRIA) y la Asociación Nacional de Colegios Privados.

Contrario a la postura del Colegio, el resultado de esta coyuntura no solo fue el retraso en la consolidación de

un orden académico, sino que llevó a un deterioro financiero del Instituto y a que fuera intervenido por la Secretaría de Educación. La solución a esta crisis se dio a partir del regreso de Federico García Posada a la rectoría. Este gozaba de la confianza del Consejo Directivo, de los profesores y de los padres de familia, lo que le permitió dirigir el proceso de adaptación a la normativa, sin abandonar la convicción de incidir en él. En otras palabras, aunque esperaba conservar los preceptos filosóficos y pedagógicos del Jorge Robledo, no dejó de concebir el orden académico como dinámico y en una constante construcción, tal como se demostró en el segundo capítulo. En consecuencia, pese a que se adoptaron nuevos regímenes de evaluación para profesores y estudiantes, acordes a los lineamientos del PEI, así como otras disposiciones relacionadas con los horarios y la división del plan de estudios por áreas y asignaturas, se procuró consultar a los profesores y padres para tomar ciertas decisiones y se mantuvo la costumbre de no asignar tareas a los estudiantes para los fines de semanas o periodos de vacaciones.

De igual forma, la implementación del enfoque Reggio Emilia a principios del siglo xxi –una nueva orientación pedagógica acorde con la Pedagogía Activa decroliana– contribuyó en la consolidación del PEI y significó la primera diversificación del modelo pedagógico fundacional. Esta nueva propuesta estaba dirigida principalmente a la educación preescolar. Comenzó a ser explorada en 2002, cuando las

directivas del Instituto se percataron que hasta entonces se le había prestado poca atención al desarrollo de metodologías apropiadas para los estudiantes de menor edad. De allí que, en lo que va del nuevo milenio, el mayor empeño de renovación del IJR haya estado enfocado en los más pequeños. Con base en una adaptación y actualización de Reggio Emilia se ha tratado de desarrollar, en palabras de la actual rectora, “procesos didácticos que pueden hacer que los niños permanezcan atentos y deseosos de conocer, que es lo que aprenden en el jardín. Son investigadores naturales”.²⁵

Este direccionamiento se ha basado en una visión integral de futuro, según la cual se espera que los estudiantes realicen toda su primaria y bachillerato en el colegio. No obstante, esto no ha significado que se descuide la educación en los grados más avanzados, donde se ha continuado reforzando la educación artística y física, se creó el área de tecnología e informática y se ha fortalecido el inglés y el francés, este último como materia electiva. Asimismo, la implementación del enfoque Reggio Emilia no ha conllevado una pausa en la renovación de las metodologías de enseñanza. Un ejemplo de ello es la aplicación de la pedagogía Willems en el jardín y la primaria, propuesta que se funda en la música como medio de enseñanza. Ahora bien, lo que sí ha implicado la implementación de estas nuevas pedagogías es un gran reto en términos de la preparación de los docentes.

Teniendo en cuenta que los maestros de bachillerato no estaban preparados para esta actualización, las directivas optaron por dos estrategias simultáneas que ya habían demostrado su eficacia en la historia del Instituto: contratar profesores con un nivel educativo más alto, en este caso para el jardín, y capacitar a los docentes de jardín, primaria y bachillerato para que pudieran cumplir con las exigencias pedagógicas a medida que los niños avanzaban de grado. Como se describió con detalle en el segundo capítulo de esta obra, para ello, el IJR realizó investigaciones sobre cómo había sido la aplicación del Reggio Emilia en otros centros educativos y estableció vínculos con universidades y centros internacionales, principalmente de Estados Unidos. Gracias a estas colaboraciones, los profesores asistieron como ponentes y asistentes a diferentes conferencias e instituciones educativas. Igualmente, la creación de la Red Solare y el Seminario Nacional sobre Reggio Emilia (2010) marcaron hitos importantes en la formación de los maestros del Jorge Robledo.

Sin embargo, en años recientes, el cambio generacional y la jubilación de muchos profesores formados en Reggio Emilia han motivado a las directivas a realizar esfuerzos significativos para renovar los procesos de formación. En este sentido, se han enviado diferentes profesoras a Italia con el objetivo de aprender más sobre esta propuesta pedagógica. En 2024 se ha fortalecido el proceso de adaptación y actualización de Reggio Emilia con la adecuación de



Estudiantes del Instituto Jorge Robledo en los años setenta, 1974. Fuente: AIJR.

las aulas del jardín infantil (infantil, kínder y transición), para lo que se siguió un modelo de organización particular, producto de la observación directamente en Italia, de espacios aptos para las provocaciones en los niños. Además, en el marco del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades, creado en 2015, se ha establecido un Grupo de Investigación Reggio Emilia. Esto, en el marco de una institución que, si bien declara abiertamente su inspiración en el modelo italiano, no se declara como colegio Reggio Emilia. Hasta hace algunos años, esto generó ambigüedad y confusión entre algunas familias de



Entre amigos jugando con los carritos, 1981. Fuentes: AIJR.





Familiarización y confianza con el agua en clase de natación, 2024. Fuente: AIJR.

Prueba de equilibrio y
confianza en prueba
grupal recreativa, 2024.
Fuente: AIJR.



estudiantes, quienes esperaban ver un modelo calcado, no adaptado.²⁶

En general, la crisis desencadenada por el COVID-19 en 2020 aceleró los procesos de actualización tecnológica y exigió una rápida capacitación del personal docente. En este contexto, la experiencia fue fundamental para afrontar la situación. Aunque se esperaba una deserción cercana al 20% de los estudiantes, el número de matrículas alcanzó las novecientos ocho, frente a un promedio habitual de novecientos sesenta. Esto significa que la deserción fue ligeramente superior al 5%.²⁷

En síntesis, el Instituto Jorge Robledo ha transitado por diversas etapas en la construcción y consolidación de su modelo pedagógico, desde sus primeros años inspirados en la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa hasta la implementación más reciente del enfoque Reggio Emilia. A lo largo de su historia, ha enfrentado desafíos y cambios significativos, desde la preocupación por la formación y calidad de sus docentes hasta la adaptación a

nuevas normativas educativas. A pesar de los obstáculos, el compromiso con la excelencia académica y el desarrollo integral de los estudiantes ha sido una constante. Los esfuerzos por mantenerse a la vanguardia en metodologías educativas y por adaptarse a las necesidades del contexto actual, como se ha evidenciado en la rápida respuesta durante la crisis del COVID-19, reflejan el continuo compromiso del Instituto con la adaptación y actualización continua de su modelo pedagógico, aunque procurando que, al mismo tiempo, se incluya en este proceso a los diferentes miembros y que converja con su visión filosófica de educar en libertad.

La consolidación de una base económica

Todo proyecto de gran envergadura necesita de unas bases financieras sólidas que le permitan comenzar su operación y mantenerse en el tiempo. Al tratarse de una iniciativa de carácter privado y, en consecuencia, no contar con el apoyo económico del Estado ni



Vista aérea de Fabricato, 1923. Fuente: *Fabricato*, Medellín, Bedout, 1923.

de comunidades religiosas, el Instituto Jorge Robledo se ha debido enfrentar a grandes retos desde el momento de su fundación. Como se detalló en los capítulos primero y tercero, Miguel Roberto Téllez y Conrado González contaban con ideas claras y propuestas pedagógicas bien definidas, pero carecían de habilidades administrativas y recursos económicos suficientes. En este escenario fue determinante la intervención de algunas individuos, empresas y familias de Medellín, quienes además de ver en el nuevo Instituto una alternativa prometedora para educar a sus hijos, contaban con experiencia en el manejo de organizaciones.

Los primeros años de funcionamiento del Instituto Jorge Robledo fueron álgidos en términos de los retos que se vivieron. Inicialmente, la Sociedad Instituto Jorge Robledo Ltda. –creada por Téllez y González el 27 de mayo de 1949²⁸ para poseer y administrar al IJR–

pasó por diferentes crisis económicas que requirieron de la mediación de una serie de individuos pertenecientes a los sectores empresariales y profesionales de la ciudad. Esto se reflejó en las facilidades que se les otorgó para arrendar la primera sede y, a finales de ese mismo año, en una contribución voluntaria de \$50.000 que diferentes personalidades de Medellín recaudaron para evitar el cierre del Jorge Robledo.²⁹ No obstante, el mayor compromiso de las familias y empresas de la ciudad con el porvenir del Instituto se formalizó con la creación de la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A., en 1952. Esta colectividad tenía el objetivo de coordinar la adquisición de terrenos y realizar los procedimientos necesarios para dotarlo de una sede propia y con los recursos locativos que demandaba el adecuado desarrollo de su propuesta pedagógica. Pronto, esta nueva sociedad suscribió acciones y contó entre sus accionistas

con un número representativo de las empresas más destacadas de la ciudad. Además, para 1954, esta sociedad cumplió con su cometido inicial y adquirió un lote en el sector de Otrabanda, en el que comenzó las adecuaciones.

Tal fue su éxito que, cuando la Sociedad Instituto Jorge Robledo Ltda. volvió a presentar dificultades económicas en 1955, se llegó a una negociación para que los bienes de esta fueran vendidos a la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A., la cual pasó a ser la propietaria del Instituto Jorge Robledo. Además, a partir de esta circunstancia se optó por modificar sus estatutos y pasó a denominarse Sociedad Educativa S. A. La creación de esta nueva sociedad se tradujo en el fortalecimiento de la estructura de la organización. Por consiguiente, se creó una Asamblea General, una Asamblea de Accionistas y se conservó la Junta Directiva. Además, se estableció el cargo de gerente para ocuparse de los asuntos financieros, así como el de rector que, con el apoyo del Consejo Pedagógico, atendería los asuntos académicos. Finalmente, también se constituyó una Asociación de Padres de Familia.

Este fue un momento clave en la historia del Jorge Robledo. Habían pasado cinco años de retos y aprendizajes, pero especialmente de comprobar con evidencia concreta que la propuesta pedagógica se acomodaba a las expectativas de futuro de las familias y empresas de la ciudad que lo apoyaban. La creación de la Sociedad Educativa S. A., por consiguiente, además de ser una muestra de confianza y respaldo, proporcionó mayor solidez,

especialización y diversidad de las funciones, lo que permitió fortalecer las finanzas del IJR para apalancar las aspiraciones educativas.

Gracias a ello, las dificultades económicas que se presentaron entre 1955 y 1960 fueron solucionadas con prácticas de tipo empresarial. En una entidad de esta naturaleza, lo normal era considerar el aumento en el valor de las pensiones para obtener un mayor capital de trabajo, idea que en efecto se planteó, pero fue rechazada. Ante esa situación, algunos padres de familia acudieron con aportes voluntarios, como ya se había hecho antes. Sin embargo, las medidas de mayor alcance consistieron en una exitosa emisión de acciones y en la solicitud de créditos bancarios. Tal y como se demostró con detalle en el tercer capítulo de la presente obra, estas medidas tuvieron los resultados esperados y, a partir de 1961, se comenzó a experimentar un *superávit* financiero. Estas nuevas circunstancias permitieron que, durante la década de los sesenta, se realizaran ampliaciones y se continuara con los acondicionamientos de los espacios físicos.

En medio de ese proceso, las directivas del Instituto comenzaron a manifestar preocupación por la naturaleza jurídica de la Sociedad Educativa S. A. Al ser una sociedad anónima, por ley, se esperaba que esta generara utilidades y, por lo tanto, que pagara impuestos de renta. Como respuesta, y dado que la sociedad en efecto no buscaba distribuir ganancias, en 1963 se adoptó una figura más apropiada a



los fines de la institución: una corporación sin ánimo de lucro. El proceso de liquidación de la Sociedad Educativa llevó tres años, tiempo durante el cual su Junta Directiva estuvo al frente del IJR. La Corporación Educativa Jorge Robledo adoptó los ideales fundacionales que, para entonces, como se observó previamente, pervivían en diferentes figuras dentro de los órganos colegiados. Precisamente, en esta coyuntura ocurrió uno de los hitos que más han marcado al Jorge Robledo hasta el día de hoy: la mayor parte de las acciones de la Sociedad Educativa S. A., con pocas excepciones, fueron donadas a la Corporación. Este hecho posibilitó que el IJR no tuviera que invertir grandes sumas en la adquisición de acciones.

Con la propiedad plena del Instituto, la nueva Corporación quedó con la autonomía para su manejo. Como lo afirmó Iván Cristóbal Isaza, quien tuvo un papel protagónico en este proceso, “quisimos que fuera una entidad sin ánimo de lucro, sin dueño”, lo que se ha conservado hasta la fecha.³⁰ Los rendimientos que obtiene la gestión financiera de la Corporación se reinvierten en el desarrollo de su objeto social, lo que implica recursos para las adecuaciones físicas y demás inversiones que requieren los planteles educativos. Parte del buen resultado de esta iniciativa se ha visto soportado en que las decisiones que se toman en la Corporación corresponden a una estructura de múltiples actores con profundas raíces robledistas. Recientemente esto ha comenzado a

Panorámica de la plaza deportiva del Instituto Jorge Robledo con algunos estudiantes disfrutando de los espacios, s. f. Fuente: AIJR.



Jornadas Robledistas. Arriba: descanso y socialización durante las fiestas del colegio. Abajo: equitación durante las fiestas del colegio, 1977. Fuente: *Símbolo*, n. 29, 1977.

cambiar con el retiro de quienes tienen mayor trayectoria y con un relevo generacional que, al parecer, carece de lineamientos precisos con respecto al conocimiento y valoración del legado robledista. Dada la relevancia que la construcción de un legado específico ha tenido para garantizar la permanencia del Instituto durante setenta y cinco años, no puede ser visto como algo menor e invita a una reflexión sobre las posibles estrategias que se pueden implementar para que estos vínculos se fortalezcan y transmitan a las nuevas generaciones.

Con el establecimiento de la Corporación se comenzó un periodo de prosperidad económica para el IJR, al menos durante las dos primeras décadas de su funcionamiento (1970-1980). Justamente, fue durante estos años cuando se llevó a cabo una serie de cambios que tuvieron un impacto significativo en el fortalecimiento del modelo educativo y que, además, se alinearon de forma coherente con las regulaciones nacionales. Durante este periodo, si bien se implementaron mejoras locativas como la construcción de patios, aulas o la piscina, entre otros, también se llevó un mayor control de gastos a través de ejercicios de presupuestación anual en los que se informaba sobre las inversiones que tenía la Corporación. No obstante, esta tendencia positiva en la economía del colegio cambió hacia finales de los años noventa.

Entre 1996 y 1997, se informó de un déficit presupuestal de \$225.000.000.³¹ Esta situación coincidía con un deterioro de las relaciones entre los rec-

tores y el Consejo Directivo, provocado principalmente por la implementación de la Ley General de Educación de 1994. En síntesis, debido a los controles de gastos hubo reproches por parte del rector. Su crítica residió, fundamentalmente, en que para obtener enseres de carácter urgente había que realizar solicitudes a la Dirección Ejecutiva, lo que tardaba demasiado. Su crítica se tornó en protestas y, bajo la premisa de que el colegio se había tornado en un “monstro de dos cabezas”, puso a un número significativo de los padres de familia de su lado, lo que llevó a la realización de grandes asambleas.³² Todo indica que su manera de actuar no fue acorde con la filosofía fundacional del Instituto, cuyo principio básico era el de mantener el diálogo como fundamento de la interacción entre los miembros de la institución, por lo que las fricciones entre el rector, los padres y el Consejo Directivo se exacerbaban.

Como se demostró en el tercer capítulo, producto de estos conflictos muchos padres retiraron a sus hijos del colegio y el número de nuevas matrículas disminuyó. Además, que estas divergencias se presentarían en el contexto de la implementación del Proyecto Educativo Institucional provocó la intervención de la Secretaría de Educación. Ante esta coyuntura se implementaron algunas acciones. Para solucionar la crisis económica, en un principio se quiso aumentar los cobros en las pensiones, pero la Asociación de Padres de Familia rechazó tal iniciativa. Por ello, se optó por reducir la compra de li-

bro y los gastos de capacitación, realizar recortes de personal y se aplazaron algunas obras, lo que contribuyó a mejorar la situación económica. Sin embargo, la medida más eficaz fue el cambio de rector.

Las buenas relaciones solo se reestablecieron con el regreso de Federico García Posada a la rectoría de la institución. Este “filósofo de la educación”, como ha sido llamado por la actual presidente del Consejo Superior, Débora María Tejada Jiménez, conocía bien la “esencia fundamental” del Instituto y contaba con la confianza del Consejo Directivo, así como los demás miembros de la institución.³³ En este sentido, su segunda rectoría, como se observó previamente, marcó un periodo de renovación y de reformas en el IJR, pero sin abandonar la filosofía fundacional. Por lo demás, a su llegada había un gran número de maestros y le correspondió realizar recortes “razonados”, en la búsqueda de estabilizar la economía de la Institución. Medida que tuvo buenos efectos.³⁴ Este ambiente de estabilidad perduró hasta el 2017, cuando se retiró de su cargo y fue sustituido por un nuevo rector. Sin embargo, esta transición marcó un breve periodo de crisis, pues las acciones del sucesor se caracterizaron por desconocer elementos centrales del legado robledista, al igual que por algunas operaciones que fueron cuestionadas y que pusieron en riesgo el clima interno, la base económica y el buen nombre de la institución. Ante estas circunstancias, el rector presentó la renuncia a su cargo en el 2018.



Escolares eufóricos del
Instituto en la nueva
placa deportiva, 2024.
Fuente: AIJR.

RECTORÍA ACTUAL: RETOS Y PROYECCIÓN HACIA EL FUTURO

En el 2019, Rosa María Moreno Cardona asumió la rectoría del Instituto Jorge Robledo y la representación legal de la Corporación. Aun cuando no fue estudiante del Instituto, en la actualidad suma veintitrés años de haberse iniciado en el legado robledista. Comenzó su vida laboral el 18 de abril de 2001, cuando aún era estudiante de la Universidad de Antioquia en las carreras de Antropología y Licenciatura en Educación Básica, Énfasis Artístico Cultural: Música. Inició como profesora de medio tiempo. Luego, cuando fue vinculada de tiempo completo, se le encomendó la educación musical de todo el jardín y toda la primaria, función

en la que se desempeñó durante una década.³⁵ A su llegada y durante sus primeros años de ejercicio docente, el IJR ya había superado la crisis de finales de los años noventa y se encontraba en un proceso de estabilización y mejora, tanto pedagógica como económica, bajo la rectoría de Federico García Posada. Sin embargo, en 2010, se desató una nueva crisis ligada a problemas de conducta y de salud mental entre los estudiantes, como fue un caso de matoneo que llegó incluso a los medios.³⁶

Este acontecimiento llevó a las directivas a poner un mayor rigor en el seguimiento de prácticas “extremadamente relajadas” por parte de los profesores frente a los estudiantes y algunos fueron despedidos. Para Moreno Cardona, esto supuso una mayor

Vida institucional y cotidiana



Día Clásico

Desde los primeros años, el Instituto Jorge Robledo ha organizado una fiesta anual para conmemorar su aniversario. Dicha celebración tuvo varias transformaciones. Primero se organizó de manera austera y con el fin de fomentar la caridad entre los estudiantes. Para tal fin, se realizaron visitas a entidades de ayuda como las casas de beneficencia, el Asilo de Ancianos de las misioneras de la Madre Laura, el Orfanato de San José y La Casa de Pobres. Posteriormente, a dicha celebración se le incorporaron varios actos que ocupaban algunos días de septiembre u octubre. A estos se les denominó Fiesta Clásica o Día Clásico del Instituto. Tales actos han consistido en una celebración litúrgica, así como una serie de actos cívicos en homenaje a los símbolos patrios, a Jorge Robledo, a los fundadores del Instituto y al personal que cumplía varios lustros de trabajo. En las actividades participaban los diferentes integrantes de la comunidad robledista, personalidades invitadas y, en ocasiones, miembros de entidades a las que el Instituto asistía de manera solidaria y caritativa.

Desde los primeros años de la celebración de los aniversarios, era frecuente que asistieran los principales dirigentes de Medellín y de Antioquia. Gobernadores, alcaldes, secretarios de despacho, ediles y concejales, quienes elogiaban al Instituto y lo condecoraban por su labor. Esto ocurrió, principalmente, en la celebración del trigésimo aniversario, el 18 de septiembre de 1979. Ese día, mediante un acto solemne, el gobernador Rodrigo Echavarría condecoró al Instituto con la Estrella de Antioquia en la categoría oro. Asimismo, en el quincuagésimo aniversario, en octubre de 1999, el Instituto recibió cuatro condecoraciones: Condecoración Pedro Justo Berrío de la Gobernación de Antioquia, Orden de la Democracia en el grado Cruz de Comendador de la Cámara de Representantes del Congreso de Colombia, Orden al Mérito Cívico y Empresarial Mariscal Jorge Robledo de la Asamblea Departamental y Medalla Conrado González Mejía de Asociación de colegios privados de Antioquia.

Fuentes:

- González Mejía, Conrado. *Carta a los padres robledistas*, 30 de septiembre de 1953.
- Junta de Socios, "Acta No. 16 del 20 de marzo de 1980", en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 151-52.
- Junta de Socios, "Acta No. 40 del 15 de marzo de 2000", en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, AIJR, 41.



Rosa María Moreno Cardona, rectora del Instituto Jorge Robledo, 2024. Fuente: AIJR.

comprensión de la filosofía del colegio: educar en libertad, pero con responsabilidad, significaba a ayudar a “instalar límites, normas, pautas de comportamiento para vivir en libertad”.³⁷ Esta coyuntura, junto con la jubilación de algunos maestros, supuso un cambio generacional de la planta profesoral. Como consecuencia de ello y debido al interés de las directivas por fortalecer la educación bilingüe, se envió a algunos de los profesores a estudiar inglés fuera del país con la condición de que, a su regreso, dictaran ciertas asignaturas del área de ciencias Sociales y Geografía

en este idioma. Este fue el caso de Moreno Cardona, quien asumió el reto, viajó a Canadá y, al regresar, impartió la asignatura de historia en los grados noveno y décimo del bachillerato.

Rosa María Moreno Cardona se desempeñó en estas funciones por aproximadamente seis años. Sin embargo, durante este tiempo tuvo una mayor implicación en los procesos de acompañamiento de los procesos de intercambio y en temas administrativos como gestión de visas y establecimiento de contactos. Estas experiencias la llevaron a ser nombrada en la dirección del bachillerato entre 2016 y 2017. Posteriormente, en 2018, se le asignó el cargo de vicerrectora y, ante la crisis de la rectoría, debió asumir un papel activo y atender los cuestionamientos de los profesores y los padres familia.³⁸

Particularmente, uno de los retos que tuvo lugar durante esta coyuntura fue atender las quejas de algunos padres, quienes argumentaron que se estaba incumpliendo con la promesa pedagógica de Reggio Emilia, tal y como este se aplicaba en Italia. Como respuesta, se realizaron algunas reuniones con los padres para explicarles que el instituto no era un colegio Reggio Emilia propiamente, sino que retomaba algunos elementos de esta propuesta pedagógica para actualizar la Pedagogía Activa, como su visión sobre la infancia, la niñez, los “cien lenguajes de la infancia” y la estructuración de los proyectos pedagógicos.³⁹

Para este momento, Moreno Cardona era una de las personas con mayor experiencia y conocimiento tanto en



Estudiantes
concentradas en las
actividades de la clase
de Informática. 2024.
AIJR.

las funciones administrativas como en las actividades formativas del Jorge Robledo. Además, por sus casi dos décadas de trayectoria y su cercanía con Federico García Posada contaba con una profunda comprensión de los principios filosóficos y pedagógicos del colegio. Por esta razón, ante la salida del rector en 2018, fue nombrada como rectora encargada y, cuatro meses después, el Consejo ratificó su nombramiento como rectora en propiedad, cargo que detenta en la actualidad. En sus palabras y como se demostró con detalle en el tercer capítulo de este libro, su rectoría se ha caracterizado por un esfuerzo consciente de “volver a la esencia” y, pese a coyunturas como la del COVID-19 en 2020, de continuar con los proyectos

inconclusos de las anteriores administraciones, entre ellas la mejora del Jardín Infantil y la construcción del Colegio Jorge Robledo del Valle de San Nicolás.⁴⁰ En este sentido, también ha procurado fortalecer las estrategias que han resultado positivas a lo largo de la historia del IJR, como colaborar con otros colegios, estimular la participación en eventos y foros, robustecer el programa de bilingüismo y continuar formando a los maestros en las propuestas pedagógicas actuales en otros países.

Ahora bien, lo anterior no significa una postura reaccionaria frente al cambio. En realidad, el mayor reto de la administración ha sido actualizar sus formas de proceder, pero haciendo un esfuerzo por conservar lo que el colegio

ha sido, en términos de su legado. Por un lado, siguiendo la estela de Federico García Posada y otros antes que él, uno de los empeños de la actual rectoría ha sido cumplir la legislación, procurando mantener las bases robledistas. Por ejemplo, durante el 2018 y para cumplir con las disposiciones de la Ley 1620 de 2013, referente a los debidos procesos, se actualizó el Manual de Convivencia, pero “evitando hacer un código penal y tratando de hacerlo en lenguaje robledista”.⁴¹ Justamente, esta conjugación entre las exigencias de la ley y los principios filosóficos del Jorge Robledo continúan, como antes, consolidando el orden académico de la institución.

Como muestra de lo anterior y tal como lo dicta la ley, actualmente el Instituto mantiene proyectos de “Habilidades para la vida” en primaria y ha retomado las denominadas “lecciones robledistas” para el bachillerato, los cuales tienen el objetivo de trabajar en torno a valores para la convivencia como la tolerancia, el respeto o el amor propio. Así mismo, en la actualidad se encuentra realizando un diagnóstico de la “las necesidades de la comunidad para replantear el proyecto de Educación Sexual Integral”, con la ayuda del Grupo de Investigación en Entornos Escolares del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades. Con este fin, se han elaborado una serie de encuestas que se han venido realizando a los maestros, los padres y los estudiantes.⁴² Vale la pena señalar que, en armonía con la visión fundacional, se mantiene presente el “trípode fundamental” (maestros, padres y alum-

nos), así como la voluntad permanente de diálogo para la toma de decisiones.

En esta misma vía, con el interés de actualizar la forma de tratar los conflictos dentro de la institución, el colegio se encuentra en un proceso de capacitación con Human Partner, una entidad que se especializa en “círculos de paz” y “justicia restaurativa”. Estas estrategias consisten en entablar un espacio de diálogo con las partes implicadas para que juntos encuentren una manera de solucionar el inconveniente y permitirle sentir a quien fue agraviado que, en efecto, existe una voluntad de reparar el daño ocasionado. El objetivo de esta capacitación responde a la preocupación y esfuerzos del colegio por brindar un mayor apoyo y atención a la salud mental de los estudiantes, en gran medida, para evitar situaciones análogas a las que se presentaron durante 2010. Dicho sea de paso, la salud mental de los maestros también ha sido una preocupación del colegio. Por ello, con el interés de mejorar el entorno laboral, en los últimos años se han dedicado esfuerzos al bienestar laboral a través de reconocimientos como Maestros Semilla, al igual que paseos y convivencias de profesores. El objetivo ha sido generar espacios para su bienestar y su salud mental.⁴³

En otro orden de ideas, la pandemia del COVID-19 provocó grandes aceleraciones en el proceso de digitalización de las interacciones interpersonales. Así, durante el 2020, la infraestructura del Jorge Robledo se acondicionó a la situación de pandemia: integró televisores en el aula, proporcionó internet al campus,



aprovechó aplicaciones como Microsoft Teams para las clases virtuales y creó un correo institucional, al igual que otras plataformas.⁴⁴ Así mismo, para 2024, se les proporcionó portátiles a los maestros y se acondicionaron las salas de sistemas. Sin embargo, los mayores retos se han manifestado en el uso de tecnologías por parte de los estudiantes y en el cambio de sus aspiraciones vocacionales. El manejo de celulares en las clases se ha tornado en una problemática generalizada y muchos de ellos aspiran a profesiones relacionadas con el mundo digital.

La postura de la rectoría y del Consejo ante esta situación ha sido que la respuesta no debe ser prohibitiva. Más bien, se debe aprender a manejarlos y a orientarlos; no solo a ellos, sino tam-

bién a los padres de familia. Ciertamente, estas nuevas condiciones exigen la integración de nuevos espacios donde se desarrollen habilidades como la programación; pero, a modo de precaución y para no caer en las “modas pedagógicas”, la apuesta del IJR ha sido reforzar sus cursos extracurriculares con la intención de ofrecer a sus estudiantes un amplio abanico para que puedan explorar otras posibilidades.⁴⁵ Aun así, existe la intención de darle un “giro trascendental al programa de Tecnología y Sistemas que tiene el colegio”.⁴⁶ Por diferentes razones, esto no se ha logrado. Sin embargo, la rectora no descarta que, de no lograrse en un periodo cercano, se acuda a un externo para llevar a cabo la reestructuración de dicho programa.

Muestra artística en las jornadas robledistas, 2023. Fuente: AIJR.



Los estudiantes de undécimo hacen la entrega simbólica del Instituto a los niños del jardín infantil, Jornadas Robledistas, 2023.
Fuente: AIJR.

Pese a este interés, la proyección del colegio no es volverse un centro de estudios técnicos o de *software*. En realidad, en la proyección del colegio sigue siendo protagónica la idea fundacional de que deben primar las relaciones humanas sobre el conocimiento instrumental. Por esta razón, las apuestas principales se centran en el desarrollo artístico y vocacional a través del enfoque de proyectos que ha caracterizado al colegio. Justamente, una de las grandes ambiciones del colegio es extender el modelo de proyectos que se ha implementado desde hace años en el jardín para los grados de primaria y bachillerato. En otras palabras, que los estímulos investigativos que se les proporciona a los estudiantes durante sus años de jardín no se detengan al llegar a los grados superiores. No obstante, para ello es necesario realizar un arduo proceso de sistematización de los diferentes proyectos que se han realizado en el colegio, pero de los que no se conservan registros escritos.⁴⁷

Justamente, con este objetivo y con la idea de que estos proyectos se puedan integrar al PEI, el Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades ha jugado un rol esencial. Este fue creado en 2015 por iniciativa de profesores de bachillerato, en los que se contaba la actual rectora. Sus miembros han realizado avances en la sistematización de algunos proyectos, pero esperan profundizar en otros como el proyecto Banco en Tercero de Primaria (actualmente conocido como Proyecto de Negocios), el de matemáticas, el

Festival de lectura o los Proyectos Ambientales Escolares (PRAES), que en la actualidad son el mayor acercamiento de los estudiantes y los maestros con los problemas actuales de cambio climático. Ahora bien, la expectativa de sistematizar la información no solo está relacionada con los proyectos, sino que se extiende a los diferentes procesos internos de la institución. En este sentido, la *Revista Ciencias y Humanidades* del Centro de Estudios continúa siendo un referente para el público externo del colegio. Así mismo, la línea de extensión de este Centro ha permitido ofrecer diferentes cursos tanto a externos como a internos, entre ellos: alfarería, manga para niños, fotografía y, más recientemente, un curso de Python.

En un primer momento el hecho de que el Instituto ofrezca estos cursos pretende acercar a la comunidad. Sin embargo, también refleja uno de los procesos que mayor expectativa han generado en el Jorge Robledo y en el que, poco a poco, la administración actual ha avanzado: pasar de la formación de niños a la formación de maestros; es decir, “generar una oferta diferenciadora en lo que tiene que ver con los procesos de formación de maestros”.⁴⁸ No se trata en este caso de enviar a los profesores internos a que se formen en otras instituciones, sino que estos se encarguen de formar a nuevos maestros para dar a conocer la visión de la Pedagogía Activa del IJR y sus métodos de enseñanza por proyectos. De esta manera, el Diplomado en Relaciones Pedagógicas



Experimentado en el laboratorio, 2024.
Fuente: AIJR.

gicas y Prácticas Activas en el Aula de Clase, diseñado por los maestros y psicólogos del Instituto en 2024, es un primer paso en la consecución del objetivo de formar maestros. Objetivo que, alguna vez, fue una de las mayores aspiraciones de Miguel Roberto Téllez y Conrado González cuando, en 1949, con escasos recursos, pero con ideas que han logrado trascender en el tiempo, tomaron la decisión de fundar el Instituto Jorge Robledo.

CONCLUSIONES

Al ser una institución educativa privada y laica, los principales desafíos a los que se ha enfrentado el Jorge Robledo a lo

largo de su historia han sido de índole pedagógica y financiera. Sin embargo, con el paso del tiempo, los cambios en el contexto y las adaptaciones del Instituto a estos cambios, junto con sus dinámicas internas, han conllevado una serie de retos adyacentes e interconectados. Entre las causas externas se cuentan las fluctuaciones políticas, económicas, sociales y educativas, las transformaciones tecnológicas y digitales, así como las crisis de salubridad o los cambios en las normativas nacionales. Estas han exigido una serie de adaptaciones en las formas jurídicas de asociación, la estructura organizacional y la gerencia interna del IJR, sin olvidar los ya referidos desafíos pedagógicos, relativos a los cambios de jorna-

das, lineamientos curriculares y adaptación de los planes de estudio.

Ahora bien, otros retos se han generado al interior de la institución. Estos tienen que ver con la capacitación de los maestros, la salud mental de la comunidad robledista, la participación activa de los padres y egresados en las actividades de la institución, la adaptación de nuevos enfoques y la comprensión de la propuesta pedagógica tanto por parte de las familias como de los profesores y, por supuesto, el desarrollo de buenas relaciones entre las distintas instancias o miembros del IJR. Como se expuso en este capítulo y a lo largo del libro, para hacerle frente al conjunto de retos se han desplegado una serie de estrategias en las que directivas, padres de familia, profesores, estudiantes y egresados se han involucrado. Entre ellas, se destaca la gestión de las finanzas de la Corporación, lo que ha sido fundamental para la permanencia en el tiempo del Instituto y para la ejecución de nuevos proyectos. Además, un desafío importante ha sido la adaptación y aprovechamiento de las exigencias de las normativas nacionales para consolidar el “orden académico”, pero siempre a través de un riguroso proceso de traducción a lo que antes se denominó un “lenguaje robledista”; es decir, a su visión filosófica, a sus principios y esencia. Otras estrategias se pueden resumir en la necesidad de actualizar las propuestas pedagógicas e impulsar las actividades vocacionales y extraclase; proporcionar una formación continua a los profesores de acuerdo con las



Amistad y juegos en la placa deportiva de primaria, 2024. Fuente: AIJR.

exigencias pedagógicas del colegio; estimular la colaboración activa de los padres y egresados; promover la participación estudiantil en eventos o publicaciones como medio de fomentar su curiosidad, responsabilidad y autonomía; participar en colaboraciones con otros colegios en intercambios internacionales y en eventos académicos; renovar la infraestructura física y tecnológica; gestionar los conflictos e incorporar prácticas para la prevención de afectaciones a salud mental; y usar el diálogo, las publicaciones y otros medios para transmitir su legado de manera efectiva entre la comunidad robledista. Esto es, desde su filosofía, hasta su modelo administrativo y pedagógico. Sin embargo, esto último exige la estructuración y consolidación de los procesos de inducción para actuales y futuros maestros (y familias) robledistas.

Los retos y estrategias que se han enunciado, si bien deben ser analizados en su respectivo contexto y con sus respectivas particularidades, pueden ser aprovechados por los tomadores de decisiones del Instituto y la comunidad robledista en general. En primer lugar, porque proporcionan consciencia sobre la inevitabilidad del cambio y, en consecuencia, de que las adaptaciones son “inherentes a la vida”, acudiendo a las palabras de la rectora actual.⁴⁹ En segundo lugar, porque aun cuando se admite que el cambio es permanente, esto no significa una renuncia a los valores fun-

dacionales ni la aceptación pasiva de las incidencias externas o contextuales. De hecho, desde la fundación del IJR, el objetivo de quienes han posibilitado su permanencia en el tiempo ha sido que este incida en la sociedad y contribuya a mejorarla a través de su actividad formativa.

En tercer lugar, porque conocer el proceso histórico del Instituto brinda una mayor claridad sobre lo que ha sido el Jorge Robledo en diferentes momentos. Esto no solo permite comprender mejor los elementos que le son esenciales, su legado, sino también aquello que sus miembros, desde los fundadores, han aspirado a que sea. En pocas palabras, esta historia permite reconocer los cambios y continuidades que ayudan a comprender cómo el Jorge Robledo ha llegado a ser lo que es, al igual que comprender en qué consiste su legado, elementos que se han configurado como un “norte” para la toma de decisiones durante los cambios que han dado forma a la Institución en los últimos tiempos. En este sentido, mediante una aproximación crítica a esta obra, las directivas actuales y futuras podrán extraer lecciones indispensables o puntos de referencia para el análisis de situaciones análogas, enfrentar los nuevos retos del siglo XXI y, en ese sentido, proyectarse hacia un nuevo futuro a través de la continua construcción de un legado que, como se ha ilustrado en estas páginas, ha sido clave para la permanencia en el tiempo del Instituto Jorge Robledo.



Celebración en las jornadas robledistas, 2023. Fuente: AIJR.

Notas al final

- 1 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 2 “Estos tres años”, *Revista Símbolo*, n. 21 (1970): 24.
- 3 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 4 Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 5 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 6 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 7 “La Sociedad Inmobiliaria Educativa LTDA y el Instituto Jorge Robledo”, 51.
- 8 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 9 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 10 “Reglamento del Instituto Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 19 (1968): 9.
- 11 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 12 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 13 «Estos tres años», 24.
- 14 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 15 Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 16 Débora María Tejada Jiménez (presidente actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- 17 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 18 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 19 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 20 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 21 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 22 “Reglamento del Instituto Jorge Robledo”, 9.
- 23 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 24 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 25 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 26 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 27 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 28 Notaría 2.ª de Medellín, escritura 1863 del 27 de mayo de 1949.
- 29 Puerta, “Una entidad”.

- 30 Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024; Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 31 Corporación Educativa Jorge Robledo, “Acta 344, 21 de mayo de 1998”. En *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR, 695.
- 32 Débora María Tejada Jiménez (presidente actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- 33 Débora María Tejada Jiménez (presidente actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- 34 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 35 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 36 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.; “Los insultos diarios eran lo de menos”, *Semana*, 27 de agosto de 2010. <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-insultos-diarios-eran-menos/121163-3/>.
- 37 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 38 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 39 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 40 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 41 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 42 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 43 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 44 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 45 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 46 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 47 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 48 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 49 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.

